

EL DUQUE DE ALBURQUERQUE Y LA RETIRADA  
DEL EJÉRCITO DE EXTREMADURA  
A LA ISLA DE LEÓN<sup>1</sup>

«SALVÓ LA NAVE QUE ZOZOBRABA»

José Manuel GUERRERO ACOSTA<sup>2</sup>

*La máscara de la suerte,  
las cartas del desvarío  
A cara o cruz va la muerte  
jugando su juego frío*

*Barra de los arenales,  
arrecifes de coral  
Azules son las señales  
por la isla de la sal*

*Que marcaran mi regreso  
hasta tu puerto escondido  
Que la ruta de tus besos  
es mi último destino*

*(Javier Ruibal)*

**E**ntre las condecoraciones que conserva el Museo del Ejército se halla una rara y hermosa medalla en forma de estrella. Como casi todas las correspondientes a nuestra Guerra de la Independencia, es

---

<sup>1</sup> Este trabajo inédito se presentó en el I coloquio internacional «La isla de León y el duque de Alburquerque», celebrado en San Fernando (Cádiz) en febrero de 2010. El autor quiere agradecer al Excmo. Ayuntamiento de San Fernando y la Universidad de Cádiz, las facilidades para su reproducción, así como al personal de la Oficina del Bicentenario por su amabilidad y excelente colaboración en aquella ocasión.

<sup>2</sup> Tte. Coronel, Instituto de Historia y Cultura Militar

una pieza bellamente esmaltada, en cuyo anverso puede leerse la leyenda «Salvó la nave que zozobraba» rodeando la imagen de las columnas de Hércules, mientras al fondo un navío se hunde enarbolando la bandera nacional. Al reverso, la inscripción «Al duque de Alburquerque y su Ejército». La cinta de la que cuelga la estrella es azul y blanca, colores que quizás quisieran recordar la luz y la mar gaditanas. El mensaje de esta condecoración es claro: el reconocimiento a un duque y a unos soldados que salvaron a su nación de perecer, en uno de los momentos más peligrosos de su historia.

La nave representada en la medalla puede fácilmente identificarse con la desventurada Junta Central, el gobierno que dirigía los destinos de la España libre desde el otoño de 1808, y que al iniciarse el año 1810 se encontraba en Sevilla, totalmente desacreditada a pesar de sus esfuerzos por encauzar la dirección de la guerra. En realidad, la Central no sobreviviría a la situación creada en enero de 1810, pues en su lugar se instauraría una Regencia y poco después entrarían en funcionamiento unas Cortes reunidas apresuradamente en la Isla de León. Pero, ¿cómo fue que aquél Ejército y su comandante en jefe, el duque de Alburquerque, pudieron retirarse hasta Cádiz en medio de la debacle general provocada por la invasión francesa de Andalucía?

### *LA GUERRA EN ENERO DE 1810*

Una vez concluida la campaña de Talavera, entre julio y septiembre de 1809, el Ejército de Extremadura, al mando de Eguía, se retira hacia el Guadiana. Posteriormente, Eguía será nombrado para el mando del Ejército del Centro<sup>3</sup>, llevándose este las mejores unidades extremeñas para reforzar dicho ejército, siendo sustituido en el mando del de Extremadura por el duque de Alburquerque. En noviembre, el duque efectuará un tímido avance sobre Talavera, siguiendo las órdenes de la Junta de apoyar las operaciones del Ejército del Centro. Tras un pequeño combate cerca de la localidad toledana, (Herencia - Calera) entre el 17 y 18 de noviembre, cumpliendo con la misión encomendada de distraer al enemigo, Alburquerque retirará a su ejército de nuevo, situándose entre las localidades de Deleitosa y Don Benito, donde pasará el resto del invierno. La situación de sus soldados es muy delicada: un informe fechado el 2 de diciembre de 1809 en Deleitosa, manifiesta la «carencia total de vestuario» de las tropas. Mientras tanto, el Ejército de la Izquierda, al mando del duque del Parque, tras los combates

---

<sup>3</sup> También conocido como de La Mancha.

de Medina del Campo y la derrota de Tamames, se retira así mismo a la zona Ciudad Rodrigo-Salamanca. En Cataluña se producirá, tras una resistencia de un año, y al caer enfermo del que fuera el alma de su defensa -el general Álvarez de Castro- la caída de Gerona, el 11 de diciembre.



*Situación estratégica en España entre el final de 1809 y principios de 1810 (La Aventura de la historia y elaboración propia, cortesía Fundación 2 de mayo, Nación y Libertad)*

Tras la derrota en Ocaña, el 19 de noviembre de 1809, el Ejército del Centro al mando del general Areizaga se replegó a posiciones en Sierra Morena siguiendo las órdenes de la Junta Central desde Sevilla. Era la única fuerza que cerraba el paso hacia el territorio de mayor extensión libre de invasores: Andalucía. Pero el frente que cubría -más de 170 kilómetros- era a todas luces excesivo, sobre todo para la fuerza efectiva disponible, algo menos de 20.000 hombres. Además, aunque los envíos de equipo desde los almacenes sevillanos hacia esas tropas fueron importantes durante gran parte de 1809 y continuaron hasta la caída de la ciudad<sup>4</sup>, nunca pudieron cubrir totalmente las necesidades. Así, los restos de las unidades que habían

<sup>4</sup> En el archivo histórico nacional (en adelante AHN) se conserva toda la documentación referente a las remesas de uniformes y equipo enviados. AHN ESTADO, 37, B. Marzo 1809 a 10 enero 1810

combatido en Ocaña se encontraban no sólo muy disminuidas numéricamente y cualitativamente (había batallones al 50% de los efectivos y otros compuestos por una elevada proporción de reclutas encuadrados apresuradamente) sino desprovistos de vestuario de invierno, y lo que era peor, muy quebrantados en su moral. No en vano los franceses alineaban enfrente a unos 60.000 hombres de tropas veteranas al mando del rey José, decidido a ocupar la última gran extensión de territorio hasta ahora en manos patriotas.

### *DESTROZO DEL DISPOSITIVO DEFENSIVO ESPAÑOL*

En enero de 1810 este Ejército del Centro-la Mancha se hallaba como decíamos, cubriendo los pasos hacia el interior de Andalucía (ver croquis 1). En el extremo oeste, las tropas del brigadier Zeraín, en la zona de Almadén, cubriendo las avenidas hacia Córdoba; algo más atrasada y hacia el oeste se situaban las tropas al mando de Copons en Puertollano; a su derecha, la división Lacy, cubría el puerto del Rey; a continuación la de Girón, el del Muradal; seguía en línea hacia el este la de Zayas, cubriendo el de Despeñaperros; en el extremo derecho y hacia el este la división de Vigodet se situaba a la altura de Villamanrique. En segunda línea se situó Areizaga con su cuartel general en La Carolina, contando con la división de Castejón como única reserva. Estas divisiones contaban en números redondos con entre 3.000 a 4.000 efectivos cada una. En cuanto al Ejército Imperial al mando del rey José, se componía nada menos que de tres Cuerpos de Ejército (unos 15.000 hombres cada uno): el I al mando del mariscal Víctor; el IV al mando del mariscal Sebastiani; y el V -El mejor de la *Grand Armée* en palabras del propio Napoleón- al mando del mariscal Mortier; además de unidades de la Guardia Real y de línea españolas al servicio de José Bonaparte. La desproporción numérica era aterradora y la posición española poco defendible. Areizaga informó de ello a la Junta, que haría caso omiso. El general Girón, marqués de las Amarillas, recuerda: «*tengo entendido que el general en jefe hizo conocer estas razones al gobierno, y que este mandó que se defendiera la Sierra a pesar de todo*»<sup>5</sup>.

El día 15 de enero, las primeras unidades imperiales atacaban a las tropas de Zeraín, quien por su lejanía e inferioridad numérica no tuvo más remedio que retirarse hacia Sevilla, acompañado de las tropas de Copons.

---

<sup>5</sup> Interrogatorio al marqués de las Amarillas. Foro para la historia militar de España, Madrid, 2008, pp. 87.

Así, Víctor avanzó, si bien lentamente, hasta alcanzar el camino real a la altura de Adamuz el 21 de enero, cortando las comunicaciones españolas entre la Carolina y Sevilla. En el extremo este, Sebastiani atacaba a Vigodet el 19 de enero. Tras unas jornadas de combates, en que los españoles, que aquí se encontraban en menor inferioridad numérica, intentaron resistir, y el envío de la división de reserva Castejón desde La Carolina para apoyarles, el resultado acabó de nuevo de forma adversa, con la destrucción de las tropas de Vigodet y la rendición de las de Castejón intactas, al encontrarse rodeado en Arquillos el 21 de enero.

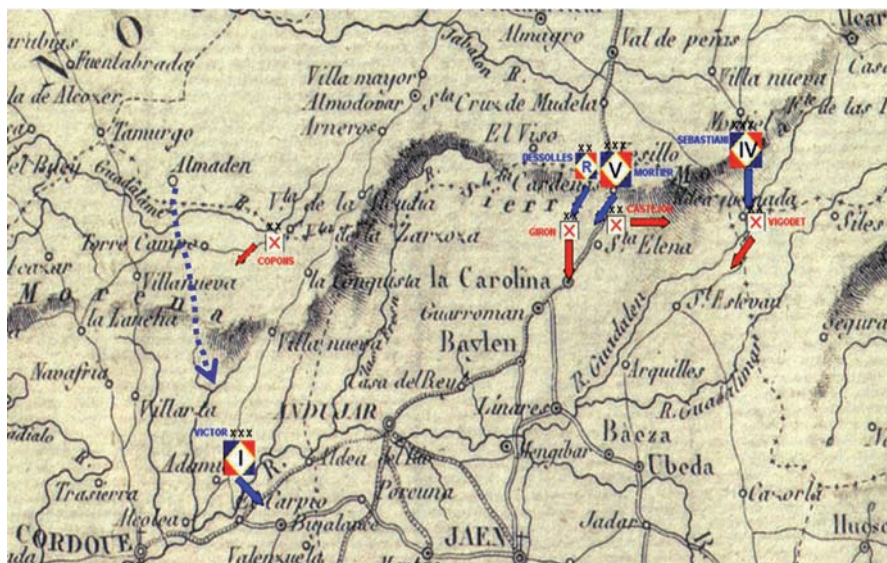
En cuanto al sector central, leamos lo que cuenta el general Girón: «*El 20 a las nueve de la mañana apareció la cabeza de la columna enemiga por las primeras alturas del camino del Viso y por los partes que recibí no me dejaron duda de la gran fuerza con que venía. (...) La Vanguardia se batió bizarramente, pero superada por el número tan excesivo tuvo que ceder (...) su retirada fue con orden. (...) me dirigí al regimiento de Baylen que estaba mas próximo al punto por donde venia el enemigo y por mi mismo mandé romper el fuego, pero este regimiento en el que yo estaba con todo mi Estado Mayor apenas descargó sus fusiles, quando se puso en el mayor desorden y se retiró precipitadamente sin que mis esfuerzos, el de los oficiales que estaban conmigo y el de los suyos pudieran obligarles a cumplir con su deber (...) Al ruido de los tiros, volvió naturalmente la tropa la cabeza y descubriendo a la caballería enemiga, sin parar la atención en el número de esta, ni hacer otra reflexión, gritaron la Caballeria, la Cavalleria y aunque me es sensible decirlo, echaron a correr»<sup>6</sup>*

Las palabras de Girón son el reflejo de la delicada situación en que el ejército español combatiría durante casi toda la guerra. Las unidades se hallaban siempre incompletas de efectivos; los soldados eran campesinos a los que casi nunca había dado tiempo de instruir, sin ninguna experiencia de combate, sin conocer a su jefes ni estos a su tropa, con deficiencias de vestuario y equipo y escaseces atroces de alimentación –en ocasiones un puñado de arroz y unas mondaduras de naranja para dos días- en definitiva, sin la necesaria cohesión, principio básico para resistir en el combate ante un enemigo más preparado. Nuestra inferioridad endémica en caballería y la superioridad en número y en calidad de la imperial –sin duda la mejor del mundo en la época- y su bien merecida fama de causar víctimas por acuchillamiento entre la infantería al descubierto, provocaban el pánico entre los soldados bisoños. En cuanto a la infantería Imperial, era superior

---

<sup>6</sup> Interrogatorio al marqués de las Amarillas... págs. 79-85.

en maniobrar y contaba con una mayor flexibilidad para adaptarse a todo tipo de situaciones y terrenos. Además tenía la experiencia de sus mandos superiores, que imponían siempre la iniciativa al adversario. Y la artillería era también muy maniobrable, con un alto porcentaje de unidades a caballo. Sólo la constancia, el aprender de los errores, el sacrificio y la abnegación de los mandos y la tropa durante muchos años de guerra, y los muchos combates menores permitieron conseguir la victoria final<sup>7</sup>. Un ejemplo de lo que se podía conseguir con tropas medianamente instruidas, organizadas y motivadas lo sería la actuación de las tropas del 4º ejército de Cádiz en las campañas de Chiclana y la Albuera en 1811.



*Croquis de la ruptura del frente en Sierra Morena que propició la invasión de Andalucía en enero de 1810*

Una vez forzados los pasos de los puertos, las tropas se dispersan en todas direcciones, desertando muchos de los reclutas que eran de localidades próximas. Todo el dispositivo español de defensa de Andalucía había caído, y lo que era peor, no existía ninguna reserva. El camino hacia Sevilla estaba abierto.

<sup>7</sup> Un análisis completo sobre estas cuestiones en SANUDO, J.: «El Ejército español: el gran olvidado» en *II Seminario internacional sobre la Guerra de la Independencia*. Madrid, 1996, y GUERRERO A., J.: «Ejército y pueblo durante la Guerra de la Independencia», en *La Guerra de la Independencia, una visión militar*, *Revista de Historia Militar*, número extra, Madrid, 2009.

*ALBUQUERQUE SE PONE EN MARCHA*

En su cuartel general situado en Don Benito (Badajoz), el duque de Alburquerque recibe una orden de la Junta Central ordenándole ponerse en movimiento con sus tropas en dirección a Almadén, al objeto de reforzar al ejército del Centro ante la ofensiva francesa contra Andalucía. De este modo comenzarían unas operaciones, que, como calificó el historiador británico Oman, «resultarían ser lo más importante de toda la campaña de Andalucía». En cumplimiento de la misma, llegaría el día 15 de enero a Campanario, donde recibirá noticias de la retirada de la división de Zeraín de sus posiciones y del ataque imperial. Ante el cambio de situación, decide continuar su marcha en dirección a Sevilla, considerando no tener sentido continuar hacia una zona previsiblemente ocupada por el enemigo. El duque cuenta en esos momentos con 13.227 hombres de infantería y 1.077 de caballería. El 16 de enero envía a su artillería, escoltada por la mitad de sus efectivos de caballería por el Camino Real, es decir la vía de la plata, siguiendo la ruta Santos – Monasterio - Santa Olalla – Ronquillo. También envía sus dos divisiones más débiles hacia Badajoz, una al mando de Mena-cho, quién se distinguirá luego en la defensa de la plaza, y otra al mando de Contreras, unos 4.000 hombres en total, al objeto de asegurar la defensa de la importante plaza fortificada. Con el resto -unos 8.000 infantes y menos de 600 jinetes- comienza su marcha hacia el sur por una ruta mucho mas escabrosa, por Zalamea, el Campillo, Maquilla, Valverde... recogiendo a los dispersos de las divisiones Zeraín y Copons, llegando a Guadalcanal el 18 de enero. Allí recibió otra orden de la Junta en la que se le ordenaba atacar al enemigo por su flanco, algo totalmente fuera de lugar por la situación táctica y el estado en que se encontraban sus tropas. Alburquerque conocía bien la capacidad de sus enemigos: no en vano había tenido enfrente a las tropas de Sebastiani y Victor en las campañas de febrero y julio de 1809. En su lugar decidió continuar hacia la capital, escribiendo a la Junta que *«intentaría cubrir Sevilla en lo posible considerando las pequeñas fuerzas disponibles»*.

Es seguro que en todas las decisiones que el duque de Alburquerque tomó en los días siguientes y en sus actuaciones posteriores, tuvieron gran influencia su experiencia bélica del año anterior, notablemente en las batallas de Medellín, Talavera y Puente del Arzobispo. Es consciente de las limitaciones de maniobrar y combatir con unas tropas poco instruidas, sobre todo las de la caballería, y al mismo tiempo ha tenido oportunidad de comprobar la superioridad de la caballería e infantería Imperiales. Sin

embargo, también conoce la capacidad de resistencia ante la adversidad y la abnegación que pueden demostrar sus hombres.

### UN DUQUE EN EL TORBELLINO

Según Blanco White, el duque era «*poco instruido, pero con un alto concepto del honor personal*». Adolfo de Castro, describe al duque como «*pequeño de cuerpo, extraordinariamente blanco, rubios el cabello y el bigote; una majestuosa inquietud en su mirada revelaba el ardimiento de su espíritu y una voluntad inalterable*». Intentando completar los rasgos de su carácter, podemos apreciar como en sus escritos (los partes redactados en 1809 tras las acciones de Mora y Consuegra, Medellín, Talavera, Puente del Arzobispo...) hay una tendencia a intentar justificar y glorificar sus actuaciones al tiempo que una crítica persistente hacia sus superiores. ¿Había detrás de todo ello un afán de protagonismo o un espíritu independiente? ¿Su pertenencia a la nobleza condicionó sus relaciones con otros generales españoles? ¿Era el duque un romántico al que le movía su concepto del honor? Resulta difícil dar una respuesta satisfactoria a estas preguntas doscientos años después, aunque volveremos a esta cuestión más adelante. Lo que no se le puede negar es que siempre demostró un espíritu combativo en el campo de batalla y que llevó adelante sus decisiones, a veces en contra de las órdenes recibidas, acomodándolas a lo que creyó lo mejor para sus tropas según las circunstancias. Por otra parte, como a otros militares, en su estado de ánimo y en las decisiones que tuvo que tomar en estas primeras semanas



*Uniforme del Regimiento de Caballería de Calatrava, al inicio de la Guerra de la Independencia, uno de los más distinguidos durante la retirada de las tropas de Alburquerque (Estado Militar de 1806)*



de 1810, pesarían el desprestigio en que se hallaba una Junta Central dividida por facciones internas y que había mostrado una caótica forma de dirigir la guerra durante las últimas campañas.

El día 22 de enero, las fuerzas de Alburquerque llegaban a la localidad de El Pedroso, donde recibió una nueva orden, de la Junta Central, por la que se le ordenaba acudir a Sevilla. En cumplimiento de ella, continuará camino hacia Cantillana, cruzando el Guadalquivir el 23 de enero por medio de la famosa barca que existía en esta localidad. Allí recibirá otro real despacho, el último que la Junta Central pudo decretar antes de huir de Sevilla, ordenándole dirigirse a Córdoba, orden que, en otra muestra de su independencia de carácter, ignoró, al recibir noticias de la existencia de fuerzas imperiales entorno a la ciudad, donde la Vanguardia del mariscal Victor había llegado el 24 y el rey José entrado oficialmente el 26. Para recabar noticias sobre la verdadera situación, destacó a su ayudante, el general Miguel de Álava –que llegaría a ser uno de los generales más distinguidos de la guerra<sup>8</sup>- a la capital andaluza. Así obtiene informes de primera mano de los acontecimientos: Los alborotos populares, la huída de la mayoría de los miembros de la Central ante el peligro de ser linchados por la multitud exaltada; la formación de una «Junta Suprema de Gobierno» provisional, formada por conspiradores del partido fernandino -Palafox, Montijo, el marqués de La Romana- y la incorporación de otros como Saavedra y Francisco de Eguía. Alburquerque nunca reconocerá la autoridad de este gobierno provisional, de cuyos miembros desconfiaba, y que por otra parte sería de efímera existencia. Muy al contrario, el había sido favorecido por la Central, durante la campaña del Tajo del año anterior. En aquella ocasión, la Junta Central y el embajador inglés Frere, le habían intentado utilizar en sus manejos a espaldas del general Cuesta, responsable militar de la campaña, con el fin de disminuir su poder. La Junta recelaba de la influencia y el prestigio que el veterano general tenía en el Ejército, y el inglés intentaba incrementar la influencia de Wellington como jefe militar en las decisiones estratégicas. Así la División de Alburquerque estaría gran parte de la campaña a las órdenes directas de Wellington, lo que provocaría a su vez el enfrentamiento entre Alburquerque y Cuesta. El embajador británico pensó en aquella ocasión en Alburquerque como sustituto de Cuesta al mando de parte del ejército de Extremadura, considerando su «reputación y popula-

---

<sup>8</sup> Miguel Ricardo de Álava y Esquivel, procedente de la Armada, combatió en Tudela y a partir de Medellín a las órdenes de Alburquerque. En febrero de 1810 fue destacado ante Wellington como enlace con el general británico, con quien trabó gran amistad, siguiendo en ese puesto en todas las campañas hasta la batalla de Waterloo.

ridad entre las tropas», mientras que Cuesta además de negar que Alburquerque tuviera estas cualidades, añadía que el duque «es el más pobre de todos (los aristócratas) y apenas le bastan sus rentas para subsistir con moderación»<sup>9</sup>. Finalmente, la maniobra terminó con el relevo de Cuesta, enfermo de apoplejía, sustituido como ya vimos, por Francisco de Eguía.

Ahora, a finales de enero de 1809, los antiguos componentes de la Central se veían acusados de traidores y cobardes, siguiendo un particular *vía crucis*, a lo largo de su camino hasta llegar a Cádiz. Algunos de ellos estarán a punto de perecer en la ciudad de Jerez a manos de un populacho enfervorecido, debiendo su salvación en el último momento gracias a la generosa intervención del general Castaños, el mismo que la Junta Central había privado del mando y relegado a segunda fila un año antes.

### CHOQUE DE CABALLERÍAS

El 24 de enero los efectivos con que cuenta Alburquerque alcanzan unos 9.000 hombres de infantería y entorno a 1.000 de caballería, gracias a los elementos dispersos que ha ido incorporando por el camino. También se le une su artillería, que llegando a Sevilla, ha cruzado el Guadalquivir por el puente de Triana, y que eleva el número de piezas disponible a 20 cañones. El día 26 se establece en Carmona, sobre el Camino Real. Dese allí, envía sus exploradores de caballería en todas direcciones para localizar y evaluar al enemigo. El 27 de enero sus jinetes chocarán con la vanguardia del mariscal Soult en Écija, descubriendo así que los imperiales avanzan con una fuerza de entidad considerable desde Córdoba. Al frente del enemigo siempre irá la División de caballería del general Latour-Maubourg, unos 6.000 jinetes. En fuentes francesas<sup>10</sup> se habla de este primer choque como un pequeño tiroteo en el que la 3ª brigada de la División de caballería (compuesta por los regimientos 14º y 26º de Dragones) intentará cortar la retirada a los españoles, haciéndoles varios prisioneros, pero sin poder impedir que los exploradores de Alburquerque se replieguen. Los regimientos españoles de los que hay noticias que intervienen en este primer encuentro son el de

<sup>9</sup> GARCÍA DE LA CUESTA: *Manifiesto que presenta á la Europa el Capitan General de los Reales Egércitos Don Gregorio García de la Cuesta, sobre sus operaciones militares y políticas desde el mes de junio de 1808 hasta el día 12 de agosto de 1809 en que dejó el mando del egército de Estremadura*. Palma de Mallorca, 1811

<sup>10</sup> LAPRAY, Oliver: «Le 26<sup>e</sup> dragons en Espagne» en *Soldats Napoléoniens*, nº 25, 2010

Dragones de Granada y el de Línea de Calatrava<sup>11</sup>. En todos los combates que tendrán lugar a partir de ahora, a lo largo de la retirada española en dirección a Cádiz, los jinetes españoles tendrán que enfrentarse a unos dragones franceses entrenados para combatir a pie o a caballo, y equipados con fusiles similares a la infantería. Su superioridad en el combate a distancia es pues manifiesta, máxime si se tiene en cuenta que nuestras unidades apenas cuentan con armas de fuego y estas son una mezcla de fusiles, carabinas y pistolas de varias clases. Por ello, serán acciones de poca intensidad en que los españoles, contando con la ventaja del conocimiento del terreno y el apoyo de la población civil, buscan retardar la progresión enemiga en lo posible, conscientes de que no pueden emplearse a fondo en ningún combate, y superados en número seis a uno.

Si la caballería francesa es superior en armamento, no lo es menos en experiencia y en empleo táctico. Su general es uno de los mejores oficiales de caballería imperiales: Marie-Victor-Nicolas de Fay Latour-Maubourg, distinguido en los campos europeos de Austerlitz, Jena y Friedland, ha derrotado a los españoles en Uclés, Medellín y Ocaña. Sus hombres montan caballos de mejor calidad, acostumbrados al fragor del combate, y la experiencia de sus jinetes les convierten, como al resto de la caballería francesa, en los mejores del mundo sobre el campo de batalla. Además cuentan con artillería a caballo de acompañamiento. En cuanto a los españoles, además



*Uniforme del 14º Regimiento de Dragones franceses, que actuó en la vanguardia de las tropas imperiales contra la caballería española de Alburquerque (Estampa de Martinet)*

<sup>11</sup> Datos recogidos de diversas fuentes en SAÑUDO: Base de datos de unidades de la Guerra de la Independencia. Ministerio de Defensa, 2007.

de la carencia de armas de fuego, montan los escasos caballos disponibles, normalmente de mala calidad y como las sillas de montar, son de muchas procedencias y poco adecuados al uso continuado en campaña. Lo mismo sucede con las armas blancas, mezcla de espadas y sables de muchos modelos. En cuanto a los jinetes, apenas quedan un puñado de veteranos del Ejército Real, y la mayoría son reclutas con muy poca experiencia. En cuanto a Alburquerque, es oficial de caballería desde sus tiempos de joven oficial en los regimientos de Dragones de la Reina y de Lusitania. Los regimientos de caballería de Cazadores de Sevilla, de Pavía, de Perseguidores de Andalucía, del Rey, los Carabineros Reales... son viejos camaradas. Alguno como el de Calatrava, con su coronel José María Bucarely, lleva desde el verano anterior sirviendo a sus órdenes, y por tanto conoce bien a sus jefes y a no pocos de sus soldados veteranos. No solo sabe cuáles son las capacidades de sus hombres, sino también las del general francés y sus jinetes, pues lo ha tenido enfrente en Medellín y Talavera. Ese bagaje le ayudará a decidir como maniobrar con especial habilidad durante los nueve días que va a durar aquella retirada estratégica.

Un día más tarde de este combate de Écija, y una vez informado de la verdadera situación, el duque tomó la trascendental decisión de marchar con todas sus tropas hacia Cádiz. Así, el 28 de enero, abandona Carmona y se dirige hacia Utrera, dejando Sevilla a su derecha. En esta localidad divide a sus fuerzas: da orden a la artillería de marchar por el camino real, mientras que la infantería tomará un camino secundario más al oeste, pasando por Alcantarilla, Cabezas de San Juan y Lébrija. El punto de reunión sería la localidad de Jerez. Entre las fuerzas de cobertura de Alburquerque, está la del Regimiento de caballería de Dragones de Villaviciosa<sup>12</sup> que destaca una guerrilla de 72 jinetes que irán cubriendo la retaguardia desde Alcalá del Río a orillas del Guadalquivir y cerca de Sevilla, hasta el Puerto de Santa María, ya en la bahía de Cádiz. El 29 de enero, la división Alburquerque pasa por Alcalá de Guadaíra. Ese mismo día, en la Isla de León, la Junta Central traspassa sus poderes a una Regencia compuesta por cinco miembros y presidida por el teniente general Castaños.

El 30 de enero la división de Alburquerque llega a Cabezas de San Juan. En esa fecha siguen produciéndose nuevos choques entre los dos ejércitos, al aproximarse los imperiales a Utrera, donde se encuentran a elementos españoles de caballería -al mando del coronel José Escudero,

---

<sup>12</sup> Archivo General Militar de Madrid (AGMM), Sección histórica del Depósito de la Guerra, Historial del Regimiento de Lanceros de Villaviciosa, sign. 7003.20

quien ostenta el mando de la división de caballería de las fuerzas de Alburquerque- cubriendo la retaguardia, entre las que se encontraba el Regimiento de Línea de Calatrava. Probablemente fue otro pequeño combate en el que se sufrieron algunas bajas en acción retardadora. Ese día se produce un hecho que tendrá una trascendental importancia para el desenlace de la campaña: En un consejo de generales franceses reunidos en Carmona bajo la presidencia del Rey José se decide proseguir el avance principal hacia Sevilla, en lugar de perseguir al núcleo más importante de tropas enemigas y continuar hacia el sur en dirección a Cádiz. El Rey intruso da así primacía a lo que considera el objetivo político, la capital donde ha radicado la Junta Central, sobre el estratégico, pensando nuevamente de manera errónea, que con su entrada en Sevilla conseguirá doblegar la voluntad de los patriotas que quedan en Andalucía. Es cierto que en Sevilla, además, se hallaban los almacenes del ejército español y la fábrica de artillería con numerosos pertrechos, cañones y municiones, además de dinero en metálico. Pero no es menos cierto que con esa decisión ignoraba los consejos de su hermano, quien nunca había aprobado la invasión de Andalucía y conocía la importancia defensiva de Cádiz<sup>13</sup>. En sus memorias achacará esa decisión al mariscal Soult, quien según él le habría animado, asegurando que para él la conquista de Cádiz era cosa fácil<sup>14</sup>. En consecuencia, los dragones de Latour-Maubourg se presentaron ante las fortificaciones preparadas para defender la ciudad del Guadalquivir en la mañana del día 30, reforzados en al atardecer por la infantería del 1er Cuerpo del mariscal Victor, mientras que sólo una brigada de caballería perseguía las fuerzas de Alburquerque. Tras algunos disparos de mosquete y cañón por parte de elementos exaltados, y ante la huida de las autoridades, la resistencia desapareció, capitulando la ciudad con la condición de no que no se le impusiera contribución alguna de guerra, a lo que el Rey asintió queriendo dar muestras de su talante generoso y conciliador. En la tarde del día 1 de febrero José Bonaparte hizo su entrada triunfal en Sevilla escoltado por su guardia.

---

<sup>13</sup> «En el avance contra Sevilla y Cádiz hay que tener la precaución de llevar los trenes y equipamientos de asedio necesarios, ya que si el enemigo sabe que no tenemos los medios de bombardearle ni de hacer trabajos de minado, su resistencia podría acrecentarse ( )» Correspondencia de Napoleón, París, 31 de enero de 1810.

<sup>14</sup> «Que se me responda de Sevilla y yo me ocuparé de Cádiz»

*POR FIN, LA ISLA DE LEÓN*

*De Cádiz a la Isla, luz y esperanzas  
Y por bandera el viento de las murallas  
¡A las Cortes los sueños que sueña España!*

(Rafael Alberti)

Al tiempo que ocurrían los hechos de la caída de Sevilla, el 31 de enero el Ejército de Alburquerque alcanzaba Jerez, reuniéndose la infantería y la artillería y recogiendo dispersos y también algunas unidades de voluntarios que se hallaban en formación en diversas localidades. El día 1 pasaba él con el grueso de las tropas por Puerto Real y al día siguiente, 2 de febrero, alcanzaba el puente de Suazo, único acceso del camino real sobre la ría de Sancti-Petri, entrando sus primeras unidades en la Isla de León, como los regimientos de Imperiales de Toledo o el 2º de Milicia Provincial de Guadix. El destacamento del Regimiento de Calatrava continuó en contacto con el enemigo, siempre en retaguardia, manteniendo choques en Jerez y el Puerto de Santa María hasta el mismo día 2. Por orden de la Regencia, que comisionó al patriota Isidro Sartorio, comisario de la Inspección de Caminos, se cortaron los puentes sobre el Guadalete: el día 5 a las ocho de la noche el de san Alejandro en el Puerto de Santa María «Cuando ya el enemigo tenía sus guerrillas en la Alameda»; el de San Pedro se cortó a la media noche, nada más cruzarlo la caballería y la artillería a caballo. El de Cartuja, situado en Jerez, no se pudo cortar por ocupar la localidad la caballería enemiga venida desde Arcos<sup>15</sup>. Por su parte, el mariscal Víctor, duque de Belluno, en su persecución de Alburquerque, cubrió en cinco días la distancia entre Sevilla y Cádiz, por lo que su vanguardia, compuesta por la brigada de Caballería Ligera de cazadores y húsares, llegaba a la zona el mismo día 2, dedicándose sus destacamentos a dificultar el tránsito de los españoles. Su grueso alcanzaría Puente Suazo el día 5 de febrero. Instantes antes se había producido la entrada de las últimas unidades españolas, como el Regimiento de Voluntarios de la Patria o la Milicia de Ciudad Rodrigo, al que se le ordenó cortar el tramo central del puente y el puente de barcas que existía río abajo.

<sup>15</sup> Diario de Operaciones de la Regencia. Archivo del Congreso de los diputados (en adelante DOR). 5-febrero-1810.

Los últimos en entrar serían los elementos de caballería de retaguardia, como el Regimiento Calatrava, que mantuvo su último combate contra las tropas francesas en Puerto Real a primeras horas de la tarde del mismo día 5, y en la Venta del Arrecife<sup>16</sup>. En este último lugar tuvo que desalojar mediante una carga al sable a un destacamento enemigo que dando un rodeo, se había atrincherado allí, impidiéndole el paso<sup>17</sup>.



*Representación del duque de Alburquerque en el monumento a las Cortes de Cádiz*

Con la llegada de las tropas de Alburquerque, exhaustas por las largas marchas, se activó lo que sería la primera línea defensiva de Cádiz, cuyo «antemural» va a estar constituido durante dos largos años por la Isla de

<sup>16</sup> Conocida hoy como Ventorrillo del corral, situada entre Puente Suazo y el Portazgo (hoy Tres Caminos)

<sup>17</sup> AGMM, Sección histórica del Depósito de la Guerra, Historial del Regimiento de Lanceros de Calatrava, sign. 7003.7

León. Será en esta localidad donde se establezcan los campamentos y alojamientos de las tropas españolas, el cuartel general del Ejército y el campo de instrucción de San José. Las unidades del Ejército, apoyadas por las fuerzas de la Armada -tanto los navíos como las cañoneras que se hallan en la bahía- se dedican a guarnecer, reforzar y artillar todas las defensas disponibles. Durante muchos meses, se efectuarán trabajos hasta establecer tres líneas defensivas de baterías y fortificaciones, trabajos que se habían empezado, si bien con escasos resultados a mediados de enero. El día 6 de febrero al mediodía<sup>18</sup> se presentó un enviado del mariscal Víctor con un destacamento de 200 caballos frente a puente Suazo, con intención de parlamentar, pero no fueron admitidos, por lo que se retiraron. En la madrugada del día 9 Alburquerque ordena un ataque por tierra -apoyado por fuerzas sutiles de la Armada y la artillería de la cabeza de Puente Suazo- contra las posiciones avanzadas imperiales, con lo que se ocupó la zona de Portazgo, el cruce de caminos anterior al puente, lo que permitió avanzar ligeramente la línea defensiva española y obligar al enemigo a retirar sus avanzadas hacia Chiclana, si bien los ataques y contraataques de ambos adversarios, las escaramuzas y los duelos de artillería se prolongaron durante varios días, en lo que hoy conocemos como el Combate del Portazgo. En estas acciones tuvo un importante papel el capitán de navío Diego de Alvear y Ponce, dirigiendo el servicio de las piezas de artillería ubicadas en los baluartes españoles. Así se eliminaron los primeros intentos imperiales por entrar en fuerza en la Isla de León.

Por su parte, el rey José llegará poco después al Puerto de Santa María, donde el mariscal Víctor había establecido su cuartel general. Desde allí verificaría por sí mismo la imposibilidad de atacar Cádiz sin contar con artillería de asedio y gran número de tropas, y sobre todo con fuerzas navales que puedan atacar la ciudad desde el mar, escribiendo el día 18 de febrero a su hermano en petición de la escuadra de Tolón. Pero Bonaparte ignoraría siempre esa petición, consciente de la superioridad naval británica en el mediterráneo.

En la ciudad y La Real Isla había como guarnición a la llegada de Alburquerque unos 3.000 voluntarios y milicianos locales, cuya capacidad combatiente era muy escasa. En realidad la guarnición de Cádiz a principios de 1810 era prácticamente simbólica. Aparte había unos pocos centenares de soldados del 2º Regimiento de Infantería de Marina -muy dañado en la campaña del año 1809 (Talavera, Ocaña) y la defensa de Despeñaperros

---

<sup>18</sup> DOR. 6-febrero-1810.



encuadrado en la División Copons- y unos escasos efectivos de marinería, todos empleados en el servicio en los buques y las fuerzas sutiles de la Armada. A pesar de que se habían estudiado varios planes de defensa y artillado de las fortificaciones, apenas se había ejecutado algún trabajo de importancia, como el castillo de la Cortadura de San Fernando, ahora alejado de lo que iba a ser el frente de batalla a partir de entonces. Aunque se ha escrito lo contrario por algunos autores, las defensas exteriores no existían<sup>19</sup>, salvo en la cabeza de puente Suazo en la Isla de León, unas baterías «mal artilladas». Aunque se habían iniciado algunos trabajos por orden del mayor general de la Armada Francisco de Uriarte, a la sazón gobernador militar de la Isla de León, no sería hasta meses más tarde cuando se ejecutarían las obras exteriores para resistir un asedio formal y prolongado. Faltaban artilleros y soldados para guarnecer todos los puntos a vigilar y baterías existentes, aunque el citado Alvear y Ponce había organizado los cuerpos de Voluntarios Distinguidos de la Isla y encuadrado a salineros y escopeteros como auxiliares. Por ello, la llegada de las tropas del duque fue providencial no sólo para poder defender la ciudad, sino para ejecutar los trabajos de construcción y mejora de una extensa red de fortificaciones que compuesta por tres líneas de defensa, iba a conseguir mantener a raya al invasor durante más de dos años. Gracias a la llegada de algunos oficiales de ingenieros españoles, ingenieros de la Armada presentes en la Carraca –como Timoteo Roch- y la colaboración puntual de algún ingeniero británico llegado con los batallones anglo-portugueses que desembarcaron entre el 13 y 17 de febrero, pudieron proyectarse los trabajos propios y vigilarse los del enemigo.

### ¿QUIÉN PODRÁ OLVIDARLO?

Los imperiales establecieron un sistema de posiciones y baterías desde la desembocadura de Sancti-Petri hasta Rota, enlazadas por el fuego artillero. La situación privilegiada de Cádiz, protegida por su posición geográfica, rodeada de esteros, salinas y caños, que hacían que el ataque por

<sup>19</sup> Archivo Histórico Nacional. Diversos, Colecc. 120, N2. Informe del jefe de Ingenieros de la Plaza, 8 de junio de 1811. Cartoteca del Centro Geográfico y Cartográfico del Ejército. Proyecto de defensa de Cádiz por Julio del Pozo, julio de 1810 (sig. 60.16). Diario de operaciones de la Regencia, Archivo del Congreso de los Diputados, día 3-02-1810.

tierra fuera muy dificultoso, se aunó al error de José Bonaparte<sup>20</sup> de no atacar de inmediato con medios suficientes, y la providencial llegada de las tropas de Alburquerque que permitieron guarnecer convenientemente la ciudad, La Isla y las defensas exteriores. Sumando la superioridad naval anglo-española, que permitió mantener abierta la ciudad al tráfico marítimo, el resultado fue que Cádiz pudiera resistir, transformándose en la porción de terreno más importante para la España libre, y dando pie al trascendental hecho de que pudieran por fin reunirse las Cortes en la Isla de León el 24 de septiembre de 1810, aquel acontecimiento que asombró al mundo, del que Marx diría en 1854 que no tenía precedentes en la historia Europea, y que haría preguntarse a Galdós en sus episodios nacionales, *¿Quién podrá olvidarlo?*

Por tanto, a pesar de que quieran buscarse otras interpretaciones, no hay duda que con sus decisiones, el duque salvó a Cádiz y salvó a España en 1810. Así pudo oírse en la sesión de las Cortes del 13 de enero de 1811, cuando el diputado Luján declaraba: «Así salvó la Nación; y si existimos, es por él y su ejército; y si vive España, vive por él y por su ejército; y si esta provincia puede decir *soy libre, lo debe al Sr. Duque de Alburquerque y a su ejército valeroso*».



*Uniforme del Regimiento de La Patria en 1810, uno de los últimos en entrar en La Isla de León en la retaguardia de Alburquerque (Lámina de Pereira, Cabildo de Sta. Cruz de Tenerife)*

### UN ARISTÓCRATA CONTRA COMERCIANTES. DRAMATIS PERSONAE

Desde su llegada a Cádiz, Alburquerque fue reconocido como «Comandante en Jefe del Ejército Expedicionario y Capitán General de los cuatro

<sup>20</sup> Algunos autores como PRIEGO han querido achacar la decisión de José de ir a Sevilla en vez de a Cádiz al temor a un ataque del ejército español del duque del Parque, como temía Napoleón desde París, pero su hermano estaba mucho mejor enterado de la precaria situación del general español, que en ningún caso podía bajar hacia el sur desde Salamanca teniendo enfrente a dos cuerpos de ejército enemigos.

reinos de Andalucía». El día 16 de febrero recibió una misiva<sup>21</sup> del propio rey José Bonaparte desde el Puerto de Santa María, en la que posiblemente se le instaría a pasar a su servicio y rendir las fuerzas a su mando, a la que contestó en términos de rotunda negativa. Desde su llegada a la Isla, ordenó que se activaran los trabajos para reforzar las fortificaciones existentes en la bahía y construir otras nuevas, y simultáneamente comenzaron sus desavenencias con la Junta de Cádiz, compuesta mayoritariamente por los comerciantes más señalados de la ciudad y presidida por el general Venegas, sobrino del ministro Francisco de Saavedra. Este hábil y veterano político, había pasado como vimos, de formar parte de la Junta Central a la efímera Junta de Sevilla, y ahora formaba parte de la recién constituida Regencia. Su influencia será decisiva en que la junta de Cádiz mantenga el control de los almacenes y aprovisionamientos del ejército, así como de los impuestos Reales, los ingresos de América y las cantidades entregadas por la ayuda británica, en lugar de ponerlos en manos de la Regencia<sup>22</sup>.

Tampoco debía gozar Alburquerque de muchas simpatías en el seno de la Regencia, compuesta por elementos conservadores, poco afines a la antigua Junta Central. En otra vuelta de tuerca de esta absurda situación, el propio Venegas rehusaría reconocer la autoridad de Alburquerque. El día 20, la regencia nombraba a Venegas como Virrey de Méjico, aunque este no se incorporaría a su puesto hasta meses después. El capítulo más destacado de esta situación será la escasa ayuda prestada por la Junta de Cádiz a las necesidades de las tropas recién llegadas, carentes desde antes de empezar la campaña de equipos y vestuarios, ahora totalmente arruinados, así como a pagar los sueldos y a mantener los hospitales. La situación empeoraría con la negativa a que entraran las tropas en la ciudad de Cádiz, donde ni la Regencia ni el propio Alburquerque pudieron establecerse, siendo continuas las peticiones para que los oficiales del ejército no permanecieran en la ciudad, que por otra parte se encontraba llena de refugiados. Así comenzaría una serie de desencuentros que duraría toda la estancia del duque y que incluso se extendería durante toda la duración del asedio, pues las tropas de lo que poco después se conocería como 4º Ejército nunca contaron con suficientes medios, a pesar de constituir la fuerza armada más preparada con que contó España, como se demostró en las campañas de Chiclana, la Albuera y Valencia. Así se dieron episodios lamentables como la desaten-

<sup>21</sup> DOR, 16-02-1810.

<sup>22</sup> «Así la junta se convertiría en el tesorero de España, y las ganancias de los comerciantes de Cádiz no quedaron los últimos de la cuenta, ni mucho menos». El comentario irónico se encuentra en SCHEPELER, capítulo XXXIV, pág. 524.

ción que sufrieron los heridos de la batalla de Chiclana y de otros combates en los hospitales de la Isla, hechos en los que incluso hubieron de intervenir representantes de las Cortes.

En todo este tiempo, la Isla de León, que adaptaría después de la guerra el nombre de San Fernando, siempre fue la vanguardia de la defensa de Cádiz y sobre la población y sus habitantes recayeron el principal esfuerzo y las mayores incomodidades. Allí se establecieron el Cuartel General y los alojamientos, polvorines, almacenes y campo de instrucción (el campo de San José) del 4º Ejército. Como anécdota baste citar que a finales de abril se habían talado todos los árboles útiles de la población, «*incluyendo los cipreses y hasta los álamos*»<sup>23</sup> para usarlos como parapetos de las baterías de la línea defensiva. El gobernador militar de la Isla era el ya mencionado Francisco de Uriarte, quien tuvo que jugar el difícil papel de mediador entre la Junta Civil de la Isla y el Comandante en Jefe del Ejército y las necesidades de la defensa. Las relaciones entre todas las autoridades no siempre fueron fáciles, al carecer la isla de materiales –fundamentalmente madera– y otros recursos y ante la resistencia que en ocasiones mostró la escasa población civil a emplearse en continuos y duros trabajos frente al enemigo. En su mayor parte fueron realizados por los propios soldados, alternando los servicios de armas con los trabajos en las fortificaciones. El jefe del Real Cuerpo de Ingenieros que ideó el plan de fortificaciones fue Manuel Zappino, quien basó su plan en instalar tres líneas de defensa independientes y situadas en profundidad. La primera línea se extendía desde el arsenal de la Carraca hasta el castillo de Sancti Petri, en el mar. Se proyectó un campo atrincherado con varias posiciones delante de la población de san Carlos, aprovechando una línea de alturas para reforzar la defensa del citado arsenal. Delante de Puente Suazo se planearon e instalaron varias baterías como protección adicional a las inmediatas a la cabeza de puente, para lo cual se sostuvieron varios combates los días finales de febrero por el control del Portazgo, hasta establecer una cortadura y expulsar a los franceses hacia Chiclana, destruyendo las baterías que habían instalado en su entorno. En todo ello, además de combatir, los soldados trabajaban día y noche «las más de las veces con el agua y el cieno hasta la cintura»<sup>24</sup>. Se estableció una línea de baterías para poder batir el río desde su desembocadura contra cualquier intento de cruzarlo. La segunda línea la formaban reductos entorno a la población de la isla y a Campo Soto.

---

<sup>23</sup> AGMM colección Blake. Sign. 6178.49. Preparativos para la defensa de la Isla de León en 1810.

<sup>24</sup> DOR, 21-02.1810.



Sobre la población de Cádiz -y en menor medida La Isla, por su menor capacidad económica- recayó durante muchos años gran parte del peso del mantenimiento del Ejército y la Armada y la financiación de la guerra, no solo de la que se libraba en la península, sino la que pronto se iniciaría en los territorios americanos. Si ya se había hecho necesario acudir a donativos y peticiones de créditos a las clases pudientes, los impuestos y las recaudaciones extraordinarias de todo tipo iban a ser moneda corriente durante el próximo decenio. A ello había que unir las pérdidas que la Guerra y la situación del comercio con América había provocado en muchas firmas comerciales gaditanas, aunque, también para muchas otras significó la oportunidad de nuevos negocios. Pero si las clases acomodadas iban a mostrar resistencia a las exacciones de guerra, también muchos habitantes de la ciudad se distinguieron por su generosidad en donativos en metálico y telas y otros artículos para vestuario de las tropas. En el enfrentamiento entre la Junta y Albuquerque tampoco ha de perderse de vista el carácter del duque, como ya se ha mencionado, orgulloso, independiente y con un fuerte sentido del honor personal, algo trasnochado y ajeno para las clases dirigentes de la ciudad, más acostumbradas a un pragmatismo de raíces comerciales. José Miguel de la Cueva y de la Cerda, era el decimoquinto duque de Albuquerque, tres veces Grande de España y gentilhombre de cámara del rey Carlos IV. Su esposa Escolástica Fernández de los Ríos y Sarmiento, era la hija del conde de Fernán Núñez, también con grandeza de España. Su privilegiada posición aristocrática y su carácter le hicieron sin duda sentirse especialmente incómodo en el trato con los componentes de la Junta gaditana, que como ya hemos indicado, estaba compuesta mayoritariamente por comerciantes y a los que por otra parte debía conocer bien, pues tanto su consorte como él, además de residir en ocasiones en la zona, mantenían propiedades e intereses en diversas localidades de la provincia.

A mediados de marzo, Albuquerque escribirá a la Regencia exponiendo todas sus quejas, al encontrarse con la situación de que la mitad de sus hombres seguían «desnudos y hambrientos», y la mayor parte de los caballos sin forraje. La Junta se opondrá a sus argumentos mediante la publicación de una «Justificación» impresa el 16 de marzo, abriéndose así una guerra de papeles. Ante el cariz que iban tomando los acontecimientos, el 3 de abril la *Gazeta de la Regencia* le designaba como Embajador Extraordinario ante la corte de Londres, con lo que se le alejaba de sus tropas y se suprimían sus continuas quejas. En la misma orden, se reconocían sus cualidades militares «*particularmente en la sabia retirada que executó viniendo a cubrir los importantes puntos de la isla de León y Cádiz*». Nueve meses

más tarde, moriría en la capital británica, corroído su estado por las secuelas de la tuberculosis que arrastraba desde al menos la campaña de 1809<sup>27</sup> y agravado por la tristeza y la cólera de saberse vilipendiado por la Junta. No sabemos si conoció que las Cortes le habían nombrado a él y a su ejército «Beneméritos de la Patria» unos días antes, el 13 de enero de 1811, ni nunca pudo lucir la condecoración que Fernando VII aprobó para premiar su gesta en 1815. Pero estoy convencido de que, igual que los soldados a los que dirigió, y con las luces y sombras inherentes a toda persona, hizo méritos suficientes para merecerla y ganarse el reconocimiento de su nación, por «*salvar la nave que zozobraba*».



*La medalla concedida a las tropas del Ejército de Alburquerque por las acciones de 1810  
(Foto E. Montero, Museo del Ejército)*

<sup>27</sup> Consta que en 1809 había solicitado licencia al general Cuesta por tener «accesos de tos sangrantes».

## ORDEN DE BATALLA DEL EJÉRCITO ESPAÑOL DEL DUQUE DE ALBURQUERQUE (ENERO-FEBRERO DE 1810)

*Tropas que participaron en la marcha hacia Cádiz*

### INFANTERÍA

Regimiento de Guardia Real de Infantería (2º y 4º batallón)  
 Batallón de Granaderos de Canarias  
 Batallón de Infantería de Canarias  
 Regimiento de Milicia Provincial de Sigüenza  
 Regimiento de Milicia Provincial de Guadix  
 Regimiento de Milicia Provincial de Córdoba  
 Regimiento de Milicia Provincial de Ciudad Rodrigo  
 Regimiento de Milicia Provincial de Trujillo  
 Regimiento de Milicia Provincial de Ronda  
 2º Regimiento de Voluntarios de Madrid  
 Regimiento de Infantería Imperiales de Toledo  
 Regimiento de Infantería Voluntarios de la Patria  
 Regimiento de leales de Fernando VII (1º Batallón)  
 Regimiento de Infantería Ligera 2º de Cataluña  
 Regimiento de Infantería Ligera de Campo mayor  
 Regimiento de Infantería Ligera de Valencia de Alburquerque  
 Batallón de Ayamonte (1 compañía)  
 Compañía Fija de Infantería de Marbella  
 2º Batallón Voluntarios de Sevilla  
 4º Batallón de Voluntarios de Sevilla  
 Voluntarios distinguidos de Jerez  
 Compañía de Tiradores de España  
 Regimiento de Loja (1º Batallón)

### CABALLERÍA

Carabineros Reales  
 Regimiento de Línea Rey  
 Regimiento de Dragones de Granada  
 Regimiento de Línea Calatrava  
 Regimiento de Dragones de Villaviciosa  
 Perseguidores de Andalucía  
 Cazadores de España (4º de Húsares)



### ARTILLERÍA

20 piezas de diversos calibres de a pie y a caballo

*Llegados a Cádiz por barco desde Ayamonte, Gibraltar o de forma desconocida*

### INFANTERÍA

1.050 hombres de la división Copons desde Ayamonte (DOR, día 11 de febrero)

Regimiento de Reales Guardias Walonas

Regimiento de Infantería de la Reina

Regimiento de infantería de Irlanda

Regimiento de infantería de África

Regimiento de Infantería de Órdenes Militares (3º Batallón)

Regimiento de Infantería 2º de Milicia Provincial de Murcia

Regimiento de Infantería 2º de Milicia Provincial de Jaén

Voluntarios de Honor de la universidad de Toledo

Batallón ligero Tiradores de Castilla

Regimiento Fijo de Ceuta

Batallón de Voluntarios de Vélez-Málaga

Regimiento de Loja (2º Batallón)

### CABALLERÍA

Regimiento de Dragones de Almansa

Regimiento de Dragones de la Reina

Regimiento 2º de Dragones de Lusitania

Regimiento de Línea del Príncipe

Regimiento de Granaderos de Fernando VII

*Guarnición de Cádiz y la Real Isla de León*

REAL ARMADA (Tte. Gral. Cayetano Valdés escuadra de Cádiz 46 buques / Isla de León, jefe de escuadra D. Juan Bautista Topete, 34 buques)(DOR, 13-02-1810)

Oficiales y cuadros de la Escuadra

2º Regimiento de Infantería de Marina

Cuadros de mando y elementos de Artillería de Marina

Marinería

Obuseras, cañoneras, bombarderas, lanchas de fuerza, faluchos, botes y falúas.

**MILICIAS**

Voluntarios Distinguidos de Cádiz

(4 batall. de Línea, 2 de Cazadores, 1 de Bombarderos)

Compañía de Artilleros Distinguidos

Milicia honrada de Cádiz

Voluntarios Distinguidos de la Real Isla de León

(3 batallones)

**TROPAS ALIADAS** (británicos desembarcados el 13-02-1810, portugueses el 17-02-1810). (DOR.)

Regimiento nº 79 Cameron Highlanders

Regimiento nº 87 Prince of Wales Own Irish

Regimiento nº 94 Scotch Brigade

Regimiento de Línea nº 20 Campo Mayor (Portugal)

## BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS

- ARAGÓN GÓMEZ, J.: *La vida cotidiana en la provincia de Cádiz durante la Guerra de la Independencia*. Cádiz, 2005.
- ARCHIVO GENERAL MILITAR DE MADRID, INSTITUTO DE HISTORIA Y CULTURA MILITAR. (Colecciones Blake y Guerra de Independencia 2ª/4ª sección, legajo 13.)
- ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL, Secciones de Estado y Diversos ARCHIVO DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS. *Diario de las operaciones de la Regencia*. 1810.
- BELDA CARRERAS, J.: *Estudio histórico crítico del sitio de Cádiz*. 1913. *GAZETA DE LA REGENCIA DE ESPAÑA E INDIAS*, (1810).
- BLANCO WHITE, J.: *The Life of reverend Blanco White, written by himself*. London, John Chapman, 1845.
- GÓMEZ DE ARTECHE: *Guerra de la Independencia. Historia militar de España 1808-14*. Tomo XI.
- MARQUÉS DE LAS AMARILLAS: *Interrogatorio, batalla de Sierra Morena*. Foro para el estudio de la historia militar de España, 2009.
- OMAN, C.: *A history of the Peninsular War*. Secc. XVIII.
- QUINTERO, J.: *El bloqueo de la Isla de León*, en «Revista General de Marina», cuaderno monográfico núm. 59, Madrid, 2010.
- SAÑUDO, J.: *Base de datos de unidades de la Guerra de la Independencia*. Ministerio de Defensa, 2007.
- SCHEPELER: *Histoire de la revolution d'Espagne et de Portugal*. Liege, 1829. Vol III.
- TORREJÓN, J.: *El sitio francés a la isla de León*, en «Revista General de Marina», t. 255, Madrid 2008
- VARGAS MACHUCA: Atlas de las fortificaciones de la Isla de San Fernando. 1812. Conservado en la Cartoteca del Archivo General Militar de Madrid -Instituto de Historia y Cultura Militar-.
- GUARDIA SALINERA ISLEÑA. <http://ww.guardiasalinera.com/textos.htm>